

RESEÑA**Sinaloa en llamas: autocracia, crimen organizado y universidad*****Hugo Antonio Garciamarín Hernández**Universidad Nacional Rosario Castellanos, CDMX ·  orcid.org/0000-0001-7850-6157
hugo.garciamarin21@rcastellanos.cdmx.gob.mx

Rubén Rocha Moya asumió la gubernatura de Sinaloa en 2021 con un respaldo electoral sin precedentes. Lo consiguió gracias al impulso político que el proyecto de Morena tuvo en todo el país a raíz del triunfo de Andrés Manuel López Obrador en 2018, así como a su alianza con el Partido Sinaloense (PAS), dirigido por el político y exrector de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Héctor Melesio Cuén.

Actualmente, Sinaloa se encuentra inmerso en una espiral de violencia y falta de bienestar, producto de la mala gestión gubernamental de Rubén Rocha. Los indicadores de violencia muestran un deterioro progresivo; las disputas entre grupos criminales se han recrudecido, y el tejido social parece más debilitado que nunca.

Ante este escenario, surge una pregunta ineludible: ¿cómo es que un gobierno que inició con una legitimidad arrolladora terminó por sumir al estado en el caos y la incertidumbre? El politólogo Ernesto Hernández Norzagaray ofrece la siguiente respuesta: el gobierno de Rubén Rocha fue, en esencia, un proceso de autocratización que terminó afectando la gobernabilidad del estado. En su opinión, Rocha no solo consolidó su dominio sobre las estructuras gubernamentales, sino que emprendió una estrategia de captura institucional que le permitió extender su influencia en todos los ámbitos del estado. Bajo su administración, el Poder Ejecutivo fue capaz de subordinar al Legislativo, influir en el Judicial y garantizar el control de los órganos autónomos.

*Reseña de *Sinaloa en llamas: autocracia, crimen organizado y universidad* de Eduardo Hernández Norzagaray (2025), con presentación de G. Ramírez Reyes, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

El libro *Sinaloa en llamas: autocracia, crimen organizado y universidad*, editado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa (2025), abre con una presentación del politólogo Gibran Ramírez Reyes, quien plantea una reflexión sobre los marcos teóricos que han dominado el estudio de los regímenes políticos en las últimas décadas. Ramírez Reyes señala que la ciencia política ha estado anclada en una perspectiva que entiende las transiciones a la democracia como procesos lineales y progresivos, lo que, a su vez, ha llevado a considerar al autoritarismo como una simple regresión dentro de esa misma lógica. Sin embargo, advierte que esta visión resulta insuficiente para comprender la complejidad de los procesos políticos contemporáneos.

En su análisis, Ramírez Reyes argumenta que la autocratización no debe interpretarse únicamente como un retorno al pasado, sino como una transición hacia configuraciones de poder cuyas características específicas no pueden predecirse con exactitud, aunque sus rasgos generales sí pueden señalarse. En las autocracias: 1) el poder descansa en una sola persona o grupo; 2) no hay contrapesos institucionales, aunque su existencia se mencione formalmente; 3) el poder se ejerce como una dictadura, en tanto existe un único ejecutante del poder (persona, grupo o partido).

Dentro de este marco conceptual, Ramírez Reyes enfatiza la pertinencia del término autocracia, elegido por Ernesto Hernández Norzagaray para describir el proceso de captura institucional en el estado. A diferencia de la noción de dictadura —asociada erróneamente únicamente con regímenes militares—, el concepto de autocracia cuenta con amplio consenso en las principales publicaciones de teoría política para explicar procesos de captura institucional y erosión democrática.

Retomando a Alejandro Monsiváis, Hernández Norzagaray define el proceso de autocratización como uno inverso a la democratización, en el que se limita el ejercicio de derechos y libertades, se suprime el pluralismo y la oposición política, y se ejerce discrecionalmente el poder mediante la captura institucional. De acuerdo con el autor, el inicio de este proceso en Sinaloa fue la contundente victoria electoral de Rubén Rocha Moya, quien ascendió al poder gracias a una alianza pragmática con Héctor Melesio Cuén Ojeda, líder del Partido Sinaloense (PAS), en unas elecciones marcadas por la violencia. El respaldo popular otorgado a esta alianza fue interpretado como un mandato claro para iniciar un proceso de transformación política, administrativa y social en el estado.

Sin embargo, continúa Hernández Norzagaray, una vez en el poder Rocha emprendió una estrategia que rápidamente mostró signos de ruptura con los acuerdos fundacionales de su gobierno. La alianza con Cuén, lejos de consolidarse, fue traicionada por el propio gobernador, quien inició una serie de acciones orientadas a debilitar a su antiguo aliado y neutralizar su influencia. En paralelo, se desplegó una operación sistemática de captura de instituciones clave del estado. El Poder Judicial, las fiscalías y el Congreso local comenzaron a alinearse con los intereses del Ejecutivo, perdiendo autonomía. Al mismo tiempo, fueron removidos distintos presidentes municipales ajenos a los intereses del gobernador.

El punto más álgido del conflicto, continúa el autor, se evidenció en la disputa por el control de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), institución históricamente cercana a Cuén y bastión de su poder político. La confrontación por la autonomía universitaria escaló rápidamente, con intervenciones judiciales, señalamientos de corrupción y protestas estudiantiles. En este contexto de tensión creciente se produjo uno de los hechos más oscuros de este proceso: el asesinato, aún no esclarecido, de Héctor Melesio Cuén. A ello se sumó el secuestro, también sin resolución, de Ismael “El Mayo” Zambada, figura histórica del narcotráfico sinaloense.

Estos eventos no solo reflejan una pugna por el poder entre élites locales, sino que evidencian la forma en que la concentración del poder en una sola figura o grupo erosiona los consensos básicos que sostienen la gobernabilidad democrática. El libro de Hernández Norzagaray es importante por su actualidad y por mostrar con claridad cómo la falta de consensos democráticos también deriva en desgobierno: la captura del poder total por parte del Ejecutivo estatal, sin contrapesos ni mecanismos efectivos de rendición de cuentas, ha desembocado en una crisis prolongada que, por el momento, no parece encaminada a resolverse.